Universidad del Pacífico Universidad del Pacífico	Medio Impreso		Página	Fecha
	Diario Uno		10	25/02/2022
			Valorización	Medida (cm2)
			US $ 3,964.46	684.52 (82.00%)

PROHIBIDA SU REPRODUCCION Y/O DIFUSION

Inteligencia Artificial (IA): sesgos, subjetividades, desigualdad automatizada, exclusión y colonialismo digital



La revista Nueva Sociedad de la Fundación Friedrich Ebert dedicó su número 294 de julio-agosto de 2021 a la Inteligencia Artificial (IA) en una mirada crítica desde las ciencias sociales. El objetivo fue mostrar sus luces y sombras, sus efectos en la autonomía individual, en la democracia, las relaciones laborales, entre otras y sobre las necesidades de regulación.

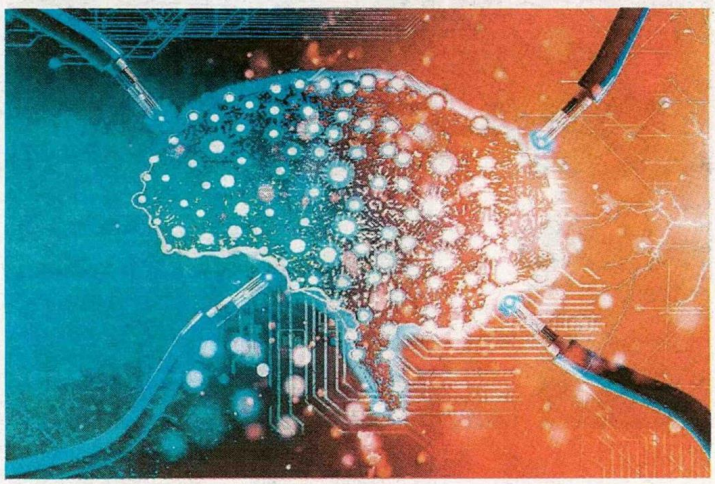
Este volumen incluye el aporte de diez especialistas. En esta nota nos vamos a referir a los trabajos de Enzo Ferrante, Ingeniero de Sistemas, sobre las razones por las cuales la IA debería importarnos y el de Sofía Scasserra, economista, sobre los impactos en la desigualdad, y como podría agravar las brechas existentes.

La inteligencia artificial ya no es parte de un futuro de ciencia ficción; está en nuestras vidas, a veces de manera visible y en la mayor parte de los casos, sin que seamos conscientes de ello. El futuro de la democracia, de los derechos ciudadanos y laborales, y de la capacidad ciudadana para incidir en el rumbo político y social a escala global depende de lo que hagamos con ella, señala el editor de la publicación.

¿POR QUÉ IMPORTARNOS?

Ferrante señala que cada vez más la inteligencia artificial es parte de nuestras vidas, a menudo de manera imperceptible. Ya no se trata de utopías tecnológicas sobre el futuro, sino de un presente muy concreto. Pero detrás de avances que incluyen desde diagnósticos médicos hasta vigilancia masiva están los algoritmos, cuyos sesgos amenazan con perpetuar e incluso profundizar las desigualdades del presente. Poner el foco en los datos, los modelos y las personas puede servir para construir una inteligencia artificial más justa.

El autor plantea que no se trata de obstaculizar el avance de la IA como disciplina, sino de que tanto quienes la utilizan como quienes la desarrollan sean conscientes de sus limitaciones, y de que se tomen en cuenta a la hora de concebir y hacer uso de estas tecnologías.



DEFINICIONES

La IA se describe como la disciplina que se encarga de comprender y construir entidades inteligentes (pero artificiales). Esta definición es muy amplia y abarca conceptos que van desde los sistemas de razonamiento deductivo basados en reglas lógicas hasta algoritmos de aprendizaje automático que buscan detectar automáticamente patrones en conjuntos de datos y luego usarlos para realizar predicciones.

Un elemento central para este último subcampo de la inteligencia artificial son los datos, que constituyen la materia prima utilizada para automatizar el proceso de aprendizaje en el que los sistemas son entrenados para realizar predicciones. Los datos pueden ser imágenes, sonidos, texto escrito, redes, tablas o cualquier representación que se nos ocurra. La idea central es que los modelos de aprendizaje automático aprenden a partir de los datos.

Pero ¿cómo aprenden estos sistemas? Existen distintos paradigmas de aprendizaje. Uno de los más utilizados es el del aprendizaje supervisado, en el que los sistemas son sometidos a un proceso de entrenamiento que es guiado por anotaciones o etiquetas. Se intenta asociar características o patrones propios de los datos con las correspondientes etiquetas. Es decir, se analizan los datos en busca de patrones distintivos que permitan separar una categoría de la otra. Esta capacidad de generalización es un rasgo primordial, dado que de nada serviría un modelo predictivo que solo acertara en situaciones conocidas.

¿SEXISTA Y RACISTA?

Los modelos de IA pueden ser sexistas y racistas. En otras palabras, pueden adquirir un sesgo que los lleve a presentar un rendimiento dispar en grupos caracterizados por distintos atributos demográficos (étnicos y raciales), lo que redunda en un comportamiento desigual o discriminatorio. Y una de las razones detrás de este comportamiento son justamente los datos que usan para entrenarlos.

En los sistemas comerciales de reconocimiento facial se muestra un rendimiento dispar respecto a variables demográficas como el género y el color de la piel; son las mujeres de piel negra el grupo para el cual los modelos presentan peor rendimiento. Este hecho está posiblemente relacionado con la falta de representatividad de mujeres negras en las bases de datos utilizadas para el entrenamiento.

La brecha salarial entre hombres y mujeres es una realidad del mundo desigual en que vivimos, y probablemente los datos con los que fue entrenado el modelo la reflejaran, por lo que su recomendación era asignarle mayor límite de gasto al hombre que a la mujer. Es decir, los datos son un reflejo (acotado) de la realidad actual. Sin embargo, en estas situaciones cabe preguntarse: ¿realmente queremos que el modelo perpetúe (y hasta en ocasiones amplifique) las desigualdades, por el solo hecho de que vivimos en una sociedad desigual? ¿O queremos modificar esta realidad?